

"Omar, el alquimista" es el texto de René Rebetez. Son recuerdos de un viejo amigo mexicano que se *introyecta* para pensar en la obra como él mismo dice. Descubre a la persona que triunfa con su geometría y que habla para él de una experiencia interior, la que resulta incomprensible. Es un texto amable, de amigo, lleno de anécdotas y de intentos por explicar la magia de la creatividad.

"El territorio plástico de Rayo" por Juan Manuel Roca, es la lírica al servicio de una explicación de "nudos y desnudos", de "pliegue y repliegue", "de la visualización de lo visto", "de los yelmos y laberintos, de escudos y templos", de blancos desnudos y negros profundos en unos cuadros que son, según Roca, "un caleidoscopio que se anuda y se desnuda". Al final queda el sentimiento de que se han pronunciado demasiadas palabras en honor del vacío.

JUAN SIERRA

## Agúzate

La salsa en Cali

Alejandro Ulloa

Ediciones Universidad del Valle, Cali, 1992, 619 págs.

La salsa, un fenómeno de la cultura de masas inundado por escritos periodísticos generalmente desorientadores, cuenta en el libro de Alejandro Ulloa, profesor de la Universidad del Valle, con un intento de apoyarse en ella para comprender el proceso sociocultural de una ciudad en particular. Ya esto constituye un avance significativo sobre los trabajos de divulgación, conocidos en Colombia desde los años setenta, que presentaban esfuerzos documentados coexistiendo con hablurías de última hora.

En términos generales, se trata de un libro útil que abre trocha. Como es usual en este tipo de trabajos, la variedad temática abordada y las nume-

rosas hipótesis que servirán de guía para los investigadores del futuro dieron lugar a un volumen grande, excesivo para el fin buscado.

La primera parte del libro, titulada "La salsa y su historia", se propone divulgar los elementos conceptuales de la obra de Fernando Ortiz, básica para una comprensión científica del tema, junto con un recorrido, que parte de la prehistoria y llega a los años sesenta, unas 192 páginas después. Con todo el interés que despiertan páginas semejantes entre los aficionados, sugeriría hacia el futuro que los investigadores de música del Caribe acorten esta parte introductoria, teniendo en cuenta que el público actual dispone de cierta información.

La segunda parte, titulada "La salsa en Cali", es un compendio del proceso histórico del Valle del Cauca hasta recibir la salsa, música cubana reelaborada en Nueva York durante los años setenta (en contraste con Ulloa y con casi todo el mundo, considero que los explosivos ritmos elaborados por los puertorriqueños durante los años sesenta no forman parte de la salsa). Hay aquí un registro interesante de la fiesta caleña desde El Alférez Real hasta Niche que ha debido culminar en el desaparecido Convergencia de Rafael Quintero, pasando por los "aguaelulos", los "champús", los bailes de cuota, Fantasio, el Bar de William y la legendaria efervescencia de cantinas y prostíbulos caleños de épocas pasadas. Se destaca la conexión de la intelectualidad con la vida bohemia, que ha dado lugar a trabajos literarios como los de Umberto Valverde y Andrés Caicedo y, sobre todo, a interesantes biografías que están por escribirse.

En mi opinión, las páginas mejor logradas son las dedicadas al análisis de la radio caleña; en cambio, el intento de construir un juego de oposiciones entre Barranquilla y Cali está fuera de lugar. Para esto habría que escribir otro libro y, previamente, vivir todo el proceso del carnaval de Barranquilla.

Finalmente, el trasfondo de este ejercicio merece una reflexión corta pero especial. Ulloa concibe su libro como una teoría de la "caleñidad" evidente-

mente prematura. Construida sobre la base de una música popular bien comercial y bien mala, como la de las orquestas de la salsa caleña, y del baile mecanizado que deja por fuera la cadencia del cuerpo, esta "caleñidad" no le hace justicia a esa tierra tan hermosa, ni a las caleñas de otros tiempos. A esos viejos y viejas de los bailes anuales de los coleccionistas de discos, donde se sabe que gallina vieja da buen caldo y nadie pierde el tiempo bailando con "sardinas", que hacen foxtrot, bolero, beguine, plena, rock n'roll, guaracha, y todo ello con la gracia del Caribe, que se perdió cuando la salsa se convirtió en la imagen que vende a la ciudad.

ADOLFO GONZÁLEZ HENRÍQUEZ

